

La ovinocultura: una **especie menor**, con **rentabilidad** **mayor**

Juan F. Maya A.
Médico Veterinario
Universidad de Antioquia
Asistente Técnico COLANTA
juanma@colanta.com.co
Colombia

Johanna Muñoz O.
Comunicadora Social - Periodista
Universidad de Antioquia
Analista Educación y Promoción
Cooperativa COLANTA
johanamo@colanta.com.co
Colombia

Foto: Johanna Muñoz O.

Si las mejores cosas de la vida vienen en presentaciones pequeñas, la ovinocultura se ajusta a este popular dicho. La crianza de estos rumiantes menores se ubica en la ganadería como una de las actividades más rentables por su alta capacidad de conversión; de su cría se puede obtener leche, piel y carne.

La facilidad en el manejo de esta especie es lo que tal vez ha seducido a muchos ganaderos bovinos; en el propósito de diversificar, la ovinocultura se constituye como una alternativa que no representa altas inversiones, principalmente, por la baja demanda de recursos e insumos.

De lo anterior puede dar crédito Fernando Urrea, productor de leche bovina por tradición, pero que vio en este sistema un gran potencial gracias a que, actualmente, existe un mercado internacional que demanda esta carne y un creciente consumo que se presenta en Colombia.

Urrea comenzó con la ovinocultura hace más de cuatro años. En asocio con otros ganaderos trajeron un pie de cría de 150 ejemplares de la raza Santa Inés desde Brasil, con el objetivo de fomentar esta genética en la región del Tolima, inicialmente.

A pesar de las dificultades técnicas propias de este nuevo proyecto, su visión de negocio lo alentó para investigar sobre las razas y sus propiedades y así enfocar la cría hacia un objetivo: ser granja multiplicadora de ganado ovino para la producción de carne.



▲ Foto: Johanna Muñoz O.

Alejandro Botero, médico veterinario de Altos de la Sierra, y Fernando Urrea, propietario.

“Viendo el potencial que tienen en el mundo la carne y más que todo la piel, que es lo que menos hemos explotado, fuimos comprando ovejas puras para ir haciendo genética, y de ahí compramos ovejas F1 que tenemos en criaderos ubicados en La Ceja y en Barbosa. En La Ceja estamos orientados a las F1 y $\frac{3}{4}$ y en El Hatillo estamos haciendo el trabajo con Camuras para cruzarlas con machos puros y llegar a F1 y $\frac{3}{4}$ ”, comenta Fernando Urrea.

Ovinos de la Sierra es el nombre que recibe la granja ubicada en la finca Altos de la Sierra. Esta explotación se encuentra en La Ceja, Antioquia, a 2.300 metros sobre el nivel del mar, con un clima promedio de 18 grados centígrados. Por estas características predominan en su hato ovejas Katahdin, raza que se adaptó a las condiciones de la finca y que se ajusta a los planes de cruzamiento con razas criollas y Santa Inés; las crías con esta última son llevadas a Barbosa, Antioquia, pues se acondicionan más a la altura de 1.400 metros sobre el nivel del mar.



▲ Foto: Johanna Muñoz O.

Cruces con Katahdin.

Actualmente, Altos de la Sierra cuenta con 1.200 ejemplares, de los cuales 800 son ovejas de cría. La cantidad restante son machos y hembras de levante. El sistema de producción implementado es la estabulación, pues les permite tener un control absoluto en la dieta y la reproducción. También contribuye a la homogenización de edades, pesos y fechas de empadre (ingreso del macho a un lote de hembras), y al aprovechamiento de las instalaciones existentes que, sin mayores inversiones, fueron adaptadas para esta crianza. “Vi que esto era un complemento ideal para la lechería bovina; el 80% de la nutrición de una oveja lo constituye el pasto; esta es una vaquita pequeña con la que considero, crezco en 10 veces el potencial de mi ganadería utilizando poca extensión de tierra: donde come una vaca comen 10 ovejas”, asegura Fernando.

En Ovinos de la Sierra se distribuyen los espacios de estabulación ovina de acuerdo con las fases de la especie. Se observan corrales para gestación, parideros, corrales de lactancia con trampa hacia otro corral para la alimentación del cordero, enfermería, bodega de alimentos y otro más para la custodia de equipos y medicamentos.

Aunque no es obligatorio contar con instalaciones sofisticadas, en Ovinos de la Sierra se adecuaron establos confortables para los animales, que facilitan el trabajo de los operarios. Además, cuentan con una adecuada ventilación.



▲ Fotos: Johanna Muñoz O.

Corral de levante con trampa para evitar competencia con crías más grandes para la alimentación.



▲ Foto: Alejandro Botero

Lote de hembras para cubrir.

El médico veterinario Alejandro Botero, encargado de la asistencia técnica en Altos de la Sierra, enfatiza el propósito de esta granja como multiplicadora de hembras línea materna. "Aquí se tiene claro que para producir carne ovina, las hembras deben conservar unas cualidades genéticas para la producción de buena cantidad y calidad de leche, no para ordeño, sino para la nutrición del cordero. El productor que se quiera consolidar como cebador con animales resultado del cruce de estas hembras de línea materna con machos tipo carne, obtendrá corderos con mayor conversión alimenticia y altas ganancias de peso", explica.

Con estos criterios, Ovinos de la Sierra ofrece genética comercial, es decir, producto de cruzamientos desde una oveja criolla hacia una raza pura, por un proceso de absorción.

Fases de producción en Ovinos de la Sierra

Tanto Fernando Urrea como su equipo de trabajo coinciden en que este sistema de producción no exige inversiones considerables como en la ganadería de leche o carne bovina. Sin embargo, esto no implica que no se tomen las medidas necesarias para el cumplimiento de sus objetivos, en este caso, la crianza de ejemplares que proporcionen carne de la mejor calidad y sabor para el consumidor.



▲ Fotos: Johanna Muñoz O.

Corral de levante.

El ciclo empieza con el levante de las corderas. Estas llegan a los 40 kilos, aproximadamente, al cumplir el año de edad. En este periodo, estas alcanzan la pubertad y son aptas para cubrirse (unión del macho con la hembra para fecundarla).

Después de quince días de ingreso de la oveja al corral de apareamiento, se identifican señales de presencia de celo.

Conociendo las dificultades biotecnológicas para la inseminación artificial en esta especie, pues el cérvix de la oveja tiene forma de "s" e implica hacerla por laparoscopia, se opta por la monta natural gracias a sus bajos costos y la alta probabilidad de preñez.

Lote de hembras preñadas.



El periodo de preñez dura cinco meses, tiempo en el cual permanecen en los corrales de gestación en donde se les da un manejo adecuado de acuerdo con los requerimientos nutricionales en esta etapa, que tienen que ver principalmente con el aumento de energía y proteína. En este punto, se reitera la importancia de una buena nutrición para la oveja gestante; de esta depende la supervivencia del cordero y un peso satisfactorio al destete.

Al parir, la oveja se lleva a los corrales llamados paritorios en donde implementan cuidados especiales: las instalaciones son limpias, ventiladas y confortables, y cuentan permanentemente con la supervisión de un operario que se asegura de que la madre esté con el cordero, que se desinfecten los ombligos y que no haya retención de placenta. Adicionalmente, se monitorean ubres y producción de leche.

Pasados los primeros 8 días luego del nacimiento, tanto madre como crías son llevadas al corral de lactancia. En Altos de la

Sierra, se aglomeran en lotes de 50 ovejas, más sus corderos y allí permanecen durante 75 días, tiempo estimado de la etapa.

Posterior a este periodo se destetan. Los corderos se dividen: las hembras van hacia los corrales de hembras de levante y los machos salen para la ceba. Desde los 5 meses, estos obtienen un macho cebado de aproximadamente 50 kilos de peso.

La clave de la ovinocultura, explica Alejandro, está dada básicamente en el cuidado sanitario de esta especie. Existen enfermedades específicas de las ovejas que por condiciones climáticas del trópico afectan su salud y, por consiguiente, su desempeño. Entre las más comunes se encuentran las relacionadas con pezuñas, provocadas por exceso de humedad y por infecciones que producen pododermatitis.

Dentro de las prácticas sanitarias que implementan, está el manejo integral de parásitos.

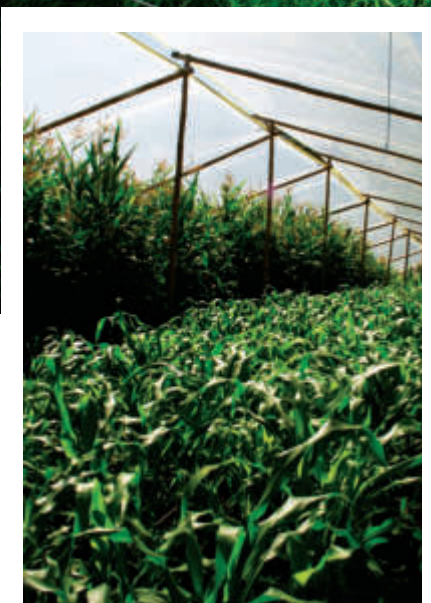


◀ Foto: Johanna Muñoz O.

Cada oveja puede tener hasta dos crías por parto. En Ovinos de la Sierra se tiene un promedio de 1,25 crías por oveja (el ideal en literatura es de 2,25) y una mortalidad del 4 al 5%.



▲ Fotos: Johanna Muñoz O.



Siembra de maíz a escala.



Secado de pasto kikuyo.

Pasto kikuyo fertilizado con ovinaza.

La nutrición no cuesta más

Los pastos kikuyo y estrella, debidamente fertilizados, hacen parte del plan nutricional de la granja. Adicionalmente, un suministro de fuentes de energía como el maíz, completa esta dieta rica en proteínas, vitaminas y minerales.

También es importante la provisión de agua. Esta es revisada permanentemente por los operarios para evitar su contaminación con heces o residuos del piso de los corrales. Por otra parte, la sal utilizada es formulada para ovinos. "Generalmente, hay gente que utiliza la misma sal para vacas, pero no tienen en cuenta su alto aporte de cobre que puede intoxicar y provocar acumulación hepática en estos animales. En algunos lugares, de suelos salinos, necesitamos sales bajas en sodio para evitar el engrasamiento de los corderos cebados y así tener una carne de mejor calidad", aclara Botero.



▲ Fotos: Johanna Muñoz O.

Identificación con tatuaje en orejas y cola.

Registros al día

Desde el primer momento que entró en funcionamiento la granja, se han implementado los registros en Ovinos de la Sierra en los cuales se consignan los indicadores de producción, el estado reproductivo, sanitario y económico del hato. Entre estos registros se cuenta con el inventario de animales, apareamiento, partos y destetes. “Aparte del manejo del hato, se lleva un cronograma de desparasitación, se llevan datos de los empadres y se especifica con qué macho se sirvió la oveja; se consignan los pesajes y se analizan para determinar las ganancias de peso”.

El orden de dichos registros, depende directamente de la identificación de cada animal. Esta última práctica les permite hacer seguimiento al desempeño productivo y a la venta de crías para ceba, entre otras ventajas.

El método utilizado para identificación es el tatuaje, una identificación permanente con letras y números que se graba en la parte interna de la oreja o en la base de la cola del animal. Este procedimiento da más certezas para garantizar un adecuado árbol genealógico, insumo para combatir la consaguinidad existente en la oveja criolla colombiana.

Este trabajo de identificación y registros también ha facilitado la toma de decisiones en el mejoramiento genético de la granja, para obtener resultados relacionados con mayor adaptabilidad, salud y facilidad de parto, entre otros aspectos en la especie.

Estas prácticas están sistematizadas en el software comercial Ovinca. Al destete de cada animal, se chapetean en la oreja o en la cola donde está el consecutivo del macho y la madre. “Lo más importante es la trazabilidad y definir el objetivo de la granja”, reitera Alejandro.

Comercialización asegurada

Aunque es apresurado hablar de una producción industrializada y estable que permita considerar la ovinocultura como un negocio consolidado en Colombia, es probablemente esta situación lo que genera un ambiente de oportunidad para los ganaderos del país. Pero hay un reto y se trata de la homogenización de la producción de carne de cordero.

Fernando Urrea explica que hay un mercado nacional, y más aún, el internacional, que demanda este tipo de producto. "Antioquia todavía no tiene un consumo masificado, pero Bogotá, los Santanderes y la Costa

Norte tienen gran apetencia por esta carne". Sin embargo, afirma que el impedimento para cumplir con la comercialización es el bajo volumen de producción que existe actualmente: "Exportar un contenedor de 30 toneladas requeriría de 1.200 a 1.300 corderos con una frecuencia semanal o quincenal que es difícil sostener con las condiciones actuales de producción". Pese a este panorama, Urrea conserva las esperanzas que en tres o cuatro años haya una producción "homogénea" para atender la demanda del mercado.

En Ovinos de la Sierra, el promedio de peso al nacimiento es de 4,5 kilos; al destete está en 25 kilos y a los 5 meses en 60 kilos. Estos rangos son usados como parámetros para homogenizar las canales.

▼ Foto: Johanna Muñoz O.



Anota Urrea que, actualmente, hay criaderos que llevan para sacrificio corderos entre los 5 meses y los 3 años de edad, condición que disminuye la calidad del producto, principalmente por el almizcle propio de un ejemplar con más de un año. “Por eso recomiendo beneficiar antes de los 8 meses, pues la testosterona no ha empezado a funcionar en el ejemplar. Insisto en llevar al beneficio corderos de una misma edad y de un mismo peso”.

Según Urrea, la oportunidad que tiene Colombia para producir es única en el mundo. “La variedad de climas nos fortalece para la producción de carne y piel en cualquier época del año; por cierto, la piel está dejando pasar su oportunidad debido a que no existe una industria que la procese y la comercialice para exportar”.

En el panorama internacional, México es considerado uno de los grandes consumidores de carne de cordero y actualmente tiene déficit en la producción. El país azteca importa al año un millón de corderos.

Otros mercados potenciales están en Asia; Corea y China son importadores netos de carne de cordero por su aporte en proteínas de alto valor biológico (aminoácidos esenciales que necesita nuestro organismo), y bajo contenido (entre el grupo de las carnes rojas) de ácido úrico y colesterol. Como importadores, se abastecen principalmente por Australia y Nueva Zelanda que, hoy, reportan decrecimientos en su producción por reducción en su oferta forrajera, como uno de los principales motivos.

¿Aplica la asociatividad?

A esta pregunta, la respuesta es un sí rotundo. Para Fernando Urrea, la organización entre los productores de carne de cordero y criadores permitiría, por ejemplo, el intercambio de machos reproductores para cumplir con los propósitos genéticos de cada granja. También, fortalecería la cadena comercial y las estrategias para estimular el consumo de este producto. Pero advierte la necesidad de estar preparados para atender la demanda con calidad y buen sabor.



▼ Foto: Johanna Muñoz O.

Macho puro Katahdin.



▲ Fotos: Johanna Muñoz O.

Macho puro Santa Inés.

Una alternativa posible para los lecheros

Como recomendación para los lecheros, Ovinos de la Sierra insiste en la compra de ovejas que se adapten a la altura de cada ganadería; si esta está por encima de los 1.500 metros sobre el nivel del mar la más recomendada es la raza Katahdin. “Hay productores que arrancan con Camuras que compran en la costa y las empadran con un macho de raza pura. No es recomendable arrancar así, porque se va a demorar mucho en obtener la raza apropiada a las condiciones de la finca y podría presentarse un detrimento en los parámetros productivos y reproductivos”, dice Urrea.

Al igual que con la lechería bovina, para iniciar este proyecto ganadero es fundamental tener claro un plan de mejoramiento genético que permita corregir o mejorar rasgos físicos como ubres o tren posterior, por ejemplo. La procedencia de cada animal también es relevante; contar con animales registrados correctamente evitará, al momento de aplicar cruces, presencia de consanguinidad en el hato. Es importante que los machos se encuentren registrados en una asociación que los represente y certifique.

En cuanto al sistema de producción que podría aplicarse, se encuentra también la semiestabulación; salen a pastoreo de 9 de la mañana a 4 de la tarde y se devuelven a las instalaciones donde encuentran un ambiente de piso seco y de buena alimentación nocturna para balancear la dieta. Otro modelo es uno más dirigido hacia lo extensivo que es solo pastoreo, pero se considera más rústico y de menos control sobre la producción ovina.



▲ Foto: Johanna Muñoz O.

Haciendo cuentas

Para un productor de leche bovina, que alterne con ganado ovino y cuente con hatillo estabilizado, con buenas praderas y un adecuado manejo, la inversión por animal podría estar cercana a los \$150.000 para la cría de un cordero, incluyendo \$43.000 que cuesta un bulto de concentrado que se consume en tres meses y medio, describe Urrea.

En ceba, con buen manejo, se pueden sacar corderos para sacrificio con un peso de 60 kilos en pie, con un rendimiento de pie a canal del 50%. Cada kilo puede venderse por \$20.000, es decir, tendría un valor de \$600.000. Si a este se le deducen \$150.000, aproximadamente, por mano de obra y suplementos alimenticios, se tiene una ganancia neta de \$450.000 en tres meses.

En cuanto a mano de obra, si se opta por un sistema de estabulación, 300 corderos puede manejarse con dos personas dedicadas al corte, picado y provisión de pasto, como también al mantenimiento de la granja. En esa proporción, para 150 corderos un solo operario bastaría.

Si el sistema es pastoreo, un solo operario podría manejar 500 animales; los suelta en la mañana, controla cercos, hace rotación en los potreros y en la noche los ingresa al establo.

En Altos de la Sierra, se piensa en el progreso del gremio, de ahí que cada decisión en la granja obedece a criterios técnicos tendientes a producir ejemplares más adaptados a las condiciones ambientales y que respondan a las exigencias del mercado nacional. ■